

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION MENSUAL, DE LA
 Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes
 y Colegio de Egresados.

La Dirección no se responsabiliza
 de las afirmaciones, los juicios y
 las doctrinas que aparezcan en esta
 Revista, en trabajos suscriptos por
 sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES:

Raúl Prebisch Por el Centro de Estudiantes	Dr. Alfredo L. Palacios Por la Facultad	Cecilio del Valle Por el Centro de Estudiantes
--	---	--

REDACTORES:

José González Galé Dr. Francisco M. Alvarez Por los Egresados	Dr. Vicente Fidel López Dr. Hugo Broggi Por la Facultad	Roberto E. Garzoni Benjamín Harriague Por el Centro de Estudiantes
---	---	--

ADMINISTRADOR: **Bernardo J. Matta**

Año X

Mayo - Junio de 1922

Serie II. N^{os.} 10-11

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
 BUENOS AIRES

La crisis ganadera

Necesidad de un Mercado a Término de Ganados

Ya nadie ignora hoy la crisis porque atraviesa la ganadería argentina; mucho se ha escrito y discutido sobre las causas que la motiva y diversos han sido los remedios propuestos sin que hasta ahora se haya llegado a una solución favorable para detener la desvalorización de una de las principales riquezas del país.

Es que las causas son varias y muy complejas y hay que buscarlas en sus comienzos si se quiere deducir de ellas soluciones prácticas.

Nuestra ganadería se desarrolló rápidamente durante los últimos 30 años, gracias al empeño de algunos hacendados que no omitieron esfuerzos para obtener los mejores reproductores de las cabañas extranjeras, secundados en su obra de selección por la Sociedad Rural Argentina que con sus distintas ramificaciones propendía con certámenes y exposiciones al mejoramiento del ganado argentino. Quiero decir, que la producción de carne en la Argentina estuvo bien organizada y su desenvolvimiento fué rápido; pero lo que no se organizó, lo que se descuidó por completo, fué el sistema de venta de esos productos. Esto se dejó enteramente librado a la acción individual de cada uno de los criadores de hacienda; es así como no tenemos ningún frigorífico nacional, ni tampoco ninguna institución que se ocupe de la colocación de los productos ganaderos argentinos, salvo la Bolsa de Ganados, de reciente fundación, y de la cual me ocuparé más adelante. Falta pues una institución que indique los mercados consumidores; que establezca las normas acerca las ventas de ganados a los frigoríficos y resuelva los conflictos que sobre la clasificación de animales vendidos surjan entre estos y los hacendados; que establezca los tipos o *Standards* al igual de lo que hace en lo que se refiere a los cereales la Cámara Gremial de la Bolsa; en fin, falta una institución

que por su desvinculación directa de los intereses creados, por su seriedad y por sus fuentes de información pueda en cada momento aconsejar a los hacendados lo que conviene hacer.

Es opinión general que la desvalorización experimentada por la ganadería argentina, proviene de la falta de exportación de carne. El Gobierno Nacional parece compartir esa misma opinión, pues hace unos días los diarios nos trajeron la noticia que el P. E. había designado a dos delegados oficiales para ir a Europa a estudiar la causa de la desvalorización de nuestras carnes.

A mi modo de ver la disminución en las exportaciones de carnes argentinas tiene muy poca importancia o mejor dicho no tiene importancia alguna comparada con la actual baja de precios del ganado vacuno. Y en prueba de mi afirmación inserto un cuadro estadístico en que fácilmente se vé que las exportaciones de carne argentina han sido superiores en 1921 en más de 23.000 toneladas a las de 1913, año anterior a la guerra, que puede tomarse como normal; asimismo las exportaciones del año pasado han sido superiores a las de 1914 y 1915 en 21.000 y 27.000 toneladas respectivamente; como se ve durante estos años las exportaciones eran inferiores a las del año pasado y sin embargo, es un hecho bien notorio que las haciendas valían un 50 % más.

EXPORTACION DE CARNE VACUNA (1)

(TONELADAS)

AÑO	Carne congelada y enfiada	Carne Conservada	Extracto de carne	Tasajo y carne salada	TOTALES
1912	314.290	16.346	546	8.034	339.216
1913	366.229	12.574	799	3.910	383.512
1914	368.968	13.944	431	2.377	385.720
1915	362.769	31.944	653	213	395.579
1916	427.700	44.569	640	1.199	474.028
1917	394.837	100.784	579	7.613	503.813
1918	495.614	191.001	1.108	2.780	690.503
1919	345.795	90.185	568	4.279	440.827
1920	406.552	14.805	126	2.382	423.865
1921	389.902	14.001	135	2.894	406.932

(1) Datos oficiales del Boletín Mensual de Estadística Agrícola.

Más todavía; si observamos detenidamente la estadística anterior vemos que el renglón más importante, que constituye la base de las exportaciones a saber, el de "carnes congeladas y enfriadas", el año pasado ha sido inferior al de 1917 en apenas 4.932 toneladas; cifra que si se considera el total exportado de 394.837 toneladas, no puede tener repercusión ninguna en la variación del precio, puesto que solo representa el $1 \frac{1}{4}$ % aproximadamente, en menos. El único rubro que ha disminuído sensiblemente es el de "carne conservada". Hecho este que no debe extrañarnos, porque esta industria nació de la guerra, ya que sus productos se exportaban para la alimentación de las tropas en el frente; con la terminación de ella era evidente que debía desaparecer. Además debe tenerse presente que la fabricación de "carne conservada" se hacía exclusivamente con novillos tipo criollo y "cuarterón" (1); y la baja podría justificarse diciendo que es por falta de exportación, si afectara solamente a esos animales; pero todos sabemos que la depreciación es general para toda clase de haciendas y principalmente para las de "cría" e "invernada", como más adelante lo demostraremos con cifras.

Por el cuadro anterior de las exportaciones de carne, vimos como siempre fueron en aumento desde 1912 hasta 1918; en 1914 con la declaración de guerra europea se creyó por un momento que estas disminuirían, pero bien pronto se vió que los productos de la ganadería al contrario de los de la agricultura, eran muy solicitados por los países beligerantes. A propósito, quiero recordar la desvalorización de nuestros cereales durante la guerra por falta de bodegas para la exportación, principalmente en los años 1916 y 1917 durante los cuales el maíz, por ejemplo, se quemó como combustible para las locomotoras de los FF. CC. porque no se sabía como utilizarlo. El trigo y los demás cereales, tenían precios que apenas compensaban los gastos de producción. En cambio los precios de las haciendas aumentaban, como así también las exportaciones de carne. Todas las perspectivas de la ganadería eran buenas: y dada la explotación mixta (agrícola-ganadera) de nuestro país, muchos optaron por dejar la agricultura y dedicarse exclusivamente a aquella. El área sembrada disminuyó notablemente según puede verse por los siguientes datos comparativos.

(1) Producto de la cruce del animal criollo con el mestizo.

HECTAREAS SEMBRADAS (1)

Año agrícola	Trigo	Maiz	Avena	Lino	Totales
1915 16	6.645.000	4.017.850	1.038.000	1.619.000	13.319.850
1919 20	6.053.000	3.312.000	931.000	1.425.200	11.721.200

La disminución del área sembrada fué pues de 1.598.650 hectáreas o sea el 12 % del área total.

Y toda esa superficie fué dedicada a la ganadería; para poblar esos campos se buscó hacienda y comenzó a notarse una demanda continua de animales para "cría" e "invernada"; subieron sus precios en una proporción mucho mayor de lo que ascendieron los precios de los animales de "consumo" y "frigorífico". Con esto entró la fiebre de especulación sobre las haciendas, — cuyas cotizaciones aumentaban cada día — que eran el empleo más productivo que se podía dar a los capitales.

Especuladores y aventureros de toda clase comenzaron a arrendar campos y comprar hacienda sin capital alguno; contando para ello con las facilidades de crédito acordadas por los bancos y los consignatarios y rematadores de hacienda; estos "hacendados de ocasión" como se les llamó después se presentaban a los remates ferias — que se habían generalizado mucho en la campaña argentina durante los años 1917-18, — compraban allí a 60 ó 90 días de plazo animales para cría o invernada, y pagaban por ellos, precios exorbitantes. Durante este plazo de 60 a 90 días, el comprador aprovechaba para gestionar y obtener de los bancos adelantos prendarios sobre esa misma hacienda, con lo cual pagaba al rematador. Y aquí llegamos a un punto escabroso de la cuestión; los bancos en nuestro país fueron en gran parte los culpables del desastre ganadero. Sé que no todos estarán conformes con esta afirmación, pero concorderán en que se abusó del crédito al otorgarlo a ganaderos y comerciantes en hacienda, en muchos casos en mayor cantidad del que podían pedir y esperar por su capacidad financiera. Y para facilitarles más dinero se estableció la Prenda Agraria. Este fué el error fundamental de los bancos, error que están pagando duramente por los fuertes créditos incobrables que les resulta con la liquidación de sus prendas. El préstamo sobre ganados se justificaría en momentos como los actuales, cuando los negocios están completamente decaídos, pero no cuando todos los capitales iban por sí mismo a buscar estos negocios.

(1) Datos oficiales del *Boletín Mensual de Estadística Agrícola*.

Bien, la abundancia excesiva de circulante nacido del crédito en todas sus formas, produjo una inflación en los precios de haciendas, principalmente en las de crías e invernadas. Todos buscaban tener el mayor número de animales. Nadie quería deshacerse de ellos, y esto hacía que los precios aumentasen cada día. Así llegamos en continuos aumentos hasta Julio, Agosto y Setiembre de 1919, durante cuyos meses se pagó los novillos de carne especial para enfriar denominados generalmente Chilled Beef, — que constituyen “Standard” en los precios, — de \$ 0.90 a \$ 1.- por kilo de carne en animal vivo; no hablo de animales “especiales de consumo” (novillitos y vaquillonas) porque sus precios llegaron hasta \$ 1.30 el kilo de carne (vivos) (1). Se creyó que estos precios serían estables, sin entrar a considerar que causas completamente anormales habían producido esa situación; estas causas fueron en primer término la “fiebre aftosa” que entonces se extendió por todo el país atacando a la mayor parte de los rebaños; y en segundo término, fin de invierno, época del año en que no hay pastos de engorde y en la cual, normalmente, se produce una subida de unos 5 a 10 centavos por kilo de carne en animal vivo.

Como decía, se creyó que estos precios serían duraderos, e irían aumentando por la exportación a Europa de ganado en pie que se anunciaba para reponer sus “stocks” diezmadados durante la guerra. Pronósticos tan halagadores contribuyeron a fomentar la especulación que siguió con todo desenfreno. Las casas consignatarias y los rematadores concedían fuertes créditos a sus clientes; aumentaba así el número de los compradores, pues no hacía falta dinero para adquirir ganados; en cambio los vendedores disminuían porque obtenían crédito y no necesitaban vender hacienda para hacer frente a sus compromisos. Durante todo el año 1920 los precios se mantuvieron estables alrededor de \$ 0.80 el kilo de carne de novillos especiales para en-

(1) El rendimiento en carne que puede dar un animal vivo, varía entre el 50 y 62 %. Comunmente en los Mataderos de Liniers (Mercado básico del país) se toma como rendimiento de los animales clasificados de Chilled Beef del 58 al 60 %. Debo también hacer notar aquí, que por una desidia lamentable de los que intervienen en las ventas en Mataderos, los precios se cotizan allí a tanto por libra (1 kilo equivale a 2.20 libras), debiendo hacerse de acuerdo a nuestro sistema de pesas y medidas. Los precios anotados más arriba, expresados en la jerga de Mataderos, serían, pues, de 42 a 45 centavos por libra para los novillos Chilled Beef, y de 60 centavos la libra los de consumo especial.

friar; la baja en las demás clases de hacienda fué proporcional a estos y podía apreciarse en un 15 %, sobre los precios más altos cotizados en 1919. Había abundancia de pasto en todo el país y los vencimientos se renovaban con facilidad; pero al detenerse el alza, muchos que habían comprado para especular con ella, trataron de vender. A esto debe agregarse una subida considerable en todos los cereales y el lino; se efectuaban grandes embarques para Europa (al contrario de 1916 y 1917 en que casi no había exportaciones); el trigo se cotizó en Julio de 1920 a \$ 28.- y 30.- los 100 kilos, el precio más alto conocido en el país; se temió por un momento que los habitantes de la República quedarán sin trigo para sus necesidades y el Gobierno intervino reglamentando prohibitivamente su exportación.

De este modo llegamos a 1921, año que se caracterizó por una sequía espantosa, principalmente en las Provincias del Norte. Comenzaron las dificultades para el mantenimiento de los rebaños y las ofertas de venta aumentaron. Muchos propietarios de hacienda y principalmente los especuladores, viendo los buenos precios de los cereales trataron de vender sus ganados y dedicarse nuevamente a la agricultura. Se experimentó el fenómeno contrario al de 1916 y 1917, y trocáronse de ganaderos en agricultores: si el área sembrada no aumentó considerablemente en 1921, fué por la escasez de lluvias que no se pudo arar: este año, si continúa lluvioso, la estadística nos dirá claramente el aumento del área cultivada, que será considerable. Los Frigoríficos convertidos en "invernadores" en los años anteriores, dado el buen negocio que de ello resultaba, comenzaron a faenar casi exclusivamente sus haciendas, y se limitaron a comprar en el Mercado de Liniers pequeños lotes, por los que ofrecían precios cada día inferiores. Como habían terminado los contratos para entregar a término que tenían con los gobiernos europeos, trataron de dar salida ante todo a las existencias de carne de sus cámaras, y restringieron, con ese fin el faenamamiento y las compras.

En los primeros meses de 1921 la sequía comenzó a hacerse sentir en distintas zonas; ante las perspectivas de un invierno con escasez de pastos, nadie quería recargarse con haciendas. Entramos en el invierno, uno de los más rigurosos en heladas y con una sequía desoladora. La falta de pastos era casi absoluta; los arrendamientos de buenos campos subían cada día y casi no se encontraban disponibles; se pagó \$ 5.- y 6.- y

hasta \$ 8.- al mes de pastoreo por animal, cuando en épocas normales apenas si se paga \$ 2.- Así aumentaron las ofertas de venta, porque nadie quería pagar pastajes tan elevados. Los especuladores y los "hacendados de ocasión" creyeron más conveniente dejar los negocios de ganados para mejor oportunidad y trataron de vender.

Además los contratos de Prenda Agraria debían ser satisfechos a su vencimiento. Los descuentos ya renovados, reclamaban su pago imperioso. Los bancos antes tan liberales en la concesión de créditos, los restringieron enormemente a todos los hacendados, consignatarios y rematadores. Llegó pues un momento en que no había compradores.

Los propietarios de hacienda se encontraron sin pasto para sus ganados y sin plazas donde venderlos. El Mercado de Liniers, plaza reguladora de los precios en el país, se encontró abarrotada de animales, con el doble de lo que necesitaba para su consumo; esta excesiva oferta produjo un derrumbe general en los precios; comenzó el pánico de la baja y nadie compraba. Los ganaderos, casi todos sin pasto a causa de la sequía, como dije antes, se vieron en el dilema de dejar morir sus haciendas o venderlas a cualquier precio. Elegían esto último; y como en la campaña no encontraban compradores, las mandaban a plaza, donde se vendían a precios tan irrisorios que algunas remesas no alcanzaban a cubrir el flete.

Continuaban los vencimientos de las Prendas Agrarias y los bancos como veían sus créditos en peligro, exigían el pago o el refuerzo de garantías; la renovación actual de las Prendas sobre hacienda concedida por los bancos es una medida inconsulta. Los Bancos la renuevan, pero exigen del hacendado que le dé garantías por el valor de la misma; es decir que si se trata de un lote de hacienda por la cual el Banco había anticipado, por ejemplo: \$ 10.000.- y que hoy apenas si vale \$ 3.000.- el ganadero debe pagar la diferencia o bien dar otra hacienda por ese importe; ¿pero qué va a dar si toda su hacienda está ya gravada y no tiene dinero?

Por lo expuesto vemos, que las causas principales de la crisis ganadera fueron:

- 1.º Falta de una Institución para organizar las ventas de ganados y dar informes fidedignos a los hacendados sobre el mercado mundial de carnes.

- 2.º La especulación, fomentada por el crédito en todas sus formas, principalmente por la Prenda Agraria.

3.º La sequía, con la consiguiente escasez de pastos y los altos arrendamientos.

4.º y como factor de menor importancia la disminución de las exportaciones.

De estos factores el segundo y el tercero (la especulación y la sequía) han desaparecido, si bien sus consecuencias continuarán haciéndose sentir por unos años.

El cuarto factor, la exportación de carne, sería de aumento factible, siempre que se concediesen créditos a aquellas naciones de Europa que necesitando de ella, se hallan en la imposibilidad de comprarnos por falta de dinero; esta es una acción de los Poderes Públicos.

Nos faltaría considerar el primer factor que a mi juicio, ha influido en la baja de los precios de la hacienda, es decir, la falta de una Institución para organizar la venta de los productos ganaderos argentinos.

Hace unos meses se fundó en nuestro país una Bolsa de Ganados y no puede dudarse que si sus dirigentes la encauzan en sus verdaderos límites, tendrá que reportar grandes beneficios al país. Como complemento de ella deberá organizarse un Mercado a Término de Ganados. Conozco el prejuicio existente sobre las Operaciones a Término entre aquellas personas que sólo las conocen de nombre y creen que son simples apuestas de juego que se resuelven en el cobro y pago de las diferencias. No, esas no son operaciones a término. No es este el momento oportuno de entrar a discutir las ventajas de estas operaciones (1). Bástanos citar el caso del Mercado de Cereales a Término de Buenos Aires; esta Institución tuvo en sus comienzos muchos opositores, entre ellos algunas personas de destacada actuación comercial; la Inspección de Justicia, en un principio, le negó el permiso para su funcionamiento; pero hoy, después de trece años de experiencia, ya nadie discute los beneficios prestados por esta Institución a la agricultura del país.

Veamos sintéticamente las ventajas de un Mercado a Término de Ganados.

Desde unos 8 meses a esta parte se está vendiendo en el Mercado de Liniers, muchos animales jóvenes de invernada y cría, en su mayor parte terneros de 6 meses a un año de edad, a precios que varían entre \$ 5.- y 15.- por cabeza; esos mismos animales en 1918 y 1919 valían de \$ 80.- a 90.-. Los

(1) Lo haremos en otra ocasión.

novillos especiales de frigorífico que se cotizaban entonces de 80 a 90 centavos el kilo de carne, valen hoy de 32 a 36 centavos el kilo. ¿Por qué esta baja del 80 al 92 % en las haciendas de invernada y cría y solamente del 55 a 60 % en los novillos "Chilled Beef"? Como se ve las diferencias son considerables.

Es que los pequeños productores, mejor dicho los "hacendados de ocasión" que aun no han liquidado sus haciendas, temen sigan desvalorizándose más todavía, cuando ya no hay desvalorización posible, pues si no pagan los gastos de fletes como antes dijimos, se matarán los animales en las estancias, como ocurrían en varias partes a principios de este año, aprovechando así únicamente los cueros.

En cambio es un hecho notorio que los verdaderos ganaderos, aquellos que saben lo que es hacienda y tienen presente los sacrificios realizados para la selección paciente de sus plantales, no venden a estos precios ruines. Conozco muchos estancieros y cabañeros que no echan reproductores a sus vacas a fin de evitar la procreación que por exceso de animales y escasez de pasto, podría obligarlos a una venta forzosa a precios bajos. No apruebo esta medida en sí, cuanto ella importa una menor producción de riqueza, pero en el momento actual, tal vez sea una de las medidas más previsoras.

Constituído un Mercado a Término de Ganados en el cual hubiera cotizaciones a 6 meses, un año y dos de plazo, los Frigoríficos serían los primeros en ir a comprar allí, porque ellos están convencidos, como lo están la mayor parte de los verdaderos ganaderos de la pronta reacción que debe venir en los precios de las haciendas, por el aumento de las exportaciones. que se efectuarán a Europa, necesitada de nuestras carnes, y muy principalmente por la disminución de nuestro "tock" ganadero; esta se verá con toda evidencia tan pronto como se levanta un Censo Ganadero; la disminución es segura, por la mucha exportación de años anteriores, por la gran mortandad habida el año pasado con la sequía, por la falta de procreación actual, y por el poco o ningún cuidado que ahora se le presta a las haciendas en todas partes, principalmente en las grandes estancias.

Si tuviéramos un Mercado a Término con cotizaciones para entrega dentro de un año o dos, habría compradores para novillos a 45 y 50 centavos el kilo de carne, es decir, un precio de 30 a 40 % superior a los actuales. Esto haría desaparecer el

pánico existente y la creencia en algunos de la completa desvalorización de las haciendas.

No se puede demorar la creación de un mercado como el que propicio, so pretexto de que con él se fomentará la especulación y el juego y no se que otros inconvenientes más, ven los timoratos que no conocen esta clase de operaciones. Con el Mercado a Término de Ganados se fomentará la especulación y el juego, dicen; y que más especulación que la del cabañero, la del invernador, quienes están durante dos o tres años criando a un novillo, haciendo desembolsos continuos para su alimentación, teniendo un capital paralizado y muy expuesto a perderse, sin tener ninguna seguridad del valor que tendrá ese novillo cuando llegue a su completo desarrollo.

Si nuestros ganaderos hubiesen podido colocar en un Mercado a Término sus novillos, en años anteriores, no se encontrarían hoy en tan afligente situación financiera como están muchos. La baja en los precios de las haciendas habría posiblemente sobrevenido lo mismo, como resultante de la especulación fomentada por el crédito y la escasez de pastos por las sequías, pero la disminución habría sido mucho más lenta y sus efectos menos desastrosos. Los estancieros, cabañeros e invernadores, viendo disminuir las cotizaciones futuras para sus productos, habrían restringido sus gastos de producción, quedando menos perjudicados con la baja de precios.

Es un hecho conocido que los frigoríficos de nuestro país durante la guerra pasada, efectuaron contratos con las naciones de Europa para entregarles carnes a dos, tres y hasta seis meses de plazo. Los frigoríficos a su vez, a fin de precaverse siquiera en parte, de una posible suba en los precios de las haciendas, lo cual les hubiera podido ocasionar pérdidas, compraban a los ganaderos sus novilladas para recibir dentro de uno, dos y tres meses de plazo.

Y, ahora pregunto: ¿no eran estas transacciones, operaciones a término con todas sus características? La respuesta no puede ser sino afirmativa. Sin embargo, estas operaciones privadas, ocultas diremos así, tienen muchos inconvenientes que no tendrían las operaciones realizadas en un Mercado a Término de Ganados; aquí se efectuarían éstas, en horas de Rueda, con anotaciones en pizarras, y allí podrían concurrir a presenciarias, los corredores, consignatarios y rematadores de hacienda, juntamente con los hacendados y representantes de los frigoríficos. Los negocios así realizados se publicarían en los dia-

rios y todos, estancieros, cabañeros y pequeños hacendados, sabrían lo que valen sus productos, dejando el conocimiento de estas cotizaciones de ser el privilegio de unos pocos, en perjuicio siempre de los productores argentinos.

Además, para que los negocios que antes dijimos se efectuaran entre el frigorífico y el invernador, era indispensable un conocimiento previo entre ellos, para tener ambas partes la seguridad de que el contrato sería cumplido a su vencimiento y no tropezar con los inconvenientes de una rescisión perjudicial a cualquiera de ellos. El Mercado a Término sería quién se ocupa del conocimiento de las partes, no permitiendo operar en él, más que a personas de reconocida responsabilidad y exigiendo las garantías necesarias para la seriedad de las operaciones.

Pudiendo los ganaderos, asegurar su producción de carne, a un precio remunerativo, como sería el de 45 a 50 centavos el kilo, según vimos más arriba, tendrían un aliciente para dedicarse con mayor empeño a su trabajo y a conservar y aumentar, si posible fuera, nuestro "stock" ganadero; porque este es el gran problema del presente: *conservar nuestro stock ganadero*. Años atrás, cuando las haciendas valían mucho, se habló y discutió mucho el problema, y se presentó en el parlamento un proyecto de ley, prohibiendo la matanza de vacunos hembras en edad de procrear. Hoy parece estar esto completamente olvidado y causa verdadero terror ver en los Mataderos de Liniers, sacrificar vacas con cría, de alta mestización, verdadera destrucción de plantales, cuya desaparición no será nunca suficientemente lamentada y cuyas consecuencias funestas las experimentará la economía del país en un futuro no lejano.

Es pues de imprescindible necesidad la creación de un Mercado a Término de Ganados y los que lo realicen tendrán pronto la reconocida gratitud de cuantos se dedican a las explotaciones ganaderas.

MIGUEL N. ROSTAGNO.

Buenos Aires, Mayo 8 de 1922.